

**La búsqueda de la genealogía de América. Reseña de René Villaboy Zaldívar, *Pasado Presente: Historia y cultura de la Madre América*. El Salvador: Equipo Maíz, 2022, 186 págs.**

La historiografía cubana es una de las grandes desconocidas para los lectores españoles y no por demérito del trabajo realizado por los profesionales de la historia en la mayor de las Antillas. La “siempre fiel” ha visto nacer imponentes aportes historiográficos que no solo no tienen nada que envidiar a lo desarrollado en el territorio europeo, sino que enriquecen hasta niveles insospechados lo que se torna verdaderamente importante en el noble arte de atestiguar las sendas trazadas: el conocimiento de la naturaleza de los hechos, su relevancia y sus ecos en el transitar presente.

Obras como *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* de Fernando Ortiz, *El ingenio: complejo socioeconómico cubano* de Manuel Moreno Fraguas, *Caminos para el azúcar* de Óscar Zanetti o en las últimas décadas los aportes con perspectiva comparada rubricados por el también profesor de la Universidad de La Habana Sergio Guerra Villaboy han tejido un estudio de la historia de Cuba que destaca por su variedad temática, la creciente inclusión de “los sin voz” y por una potente proyección americanista que trasgrede cualquier fatalismo geográfico que el marco insular pueda forjar. En contra de lo que puede pensarse, “esa maldita circunstancia del agua por todas partes” a la que aludía Virgilio Piñera no arrincona a los ámbitos insulares, verdaderamente los consagra como puentes, entornos de conexión, puntas de lanza de fenómenos que, con posterioridad, arriban en los territorios continentales. Sin embargo, el peculiar devenir político del archipiélago en forma de caimán y sus ecos geoestratégicos han sumido la historiografía en cierto letargo que obras como la tratada en este análisis ayudan a diluir.

Con más que evidente frescura y tomando como inexpugnable esa premisa integradora emanada de la cabeza de Bolívar de que “la patria es América”, René Villaboy Zaldívar nos ofrece en *Pasado Presente: Historia y cultura de la Madre América* una óptica sobre la historia de América Latina a través de una estructura que resulta sugerente no solo por el contenido que la conforma, sino por la evidente intención divulgativa que esta presenta. Esto no es una casualidad carente de significado si atendemos a la trayectoria docente del autor y su participación en numerosos ciclos de conferencias y coloquios por varios países de Latinoamérica, actividades que suelen demostrar a los profesionales de la historia que se ha de renunciar al “habla catedrática” si se persigue con ahínco la comprensión de las coordenadas que establece la musa Clío en el público menos formado en cuestiones históricas. En este sentido, la solidez comunicativa queda patente página tras página en un escrito con un lenguaje cuidado y asequible, a través de las numerosas fuentes utilizadas en cada sección e indicadas en el texto y por un apartado gráfico en forma de ilustraciones que dota de mayor vistosidad a una obra que ya por su temática la ostenta *per se*.

En los cinco capítulos que componen la obra, René Villaboy realiza un extenso periplo que parte desde acontecimientos acaecidos en la época colonial hasta los conflictos en Guatemala, en el que sujetos históricos de toda índole y pertenencia irrumpen enérgicamente en un claro intento por dotar de sentido histórico a las luchas por la emancipación del continente americano.

En el primero de los capítulos, los esclavos negros del Caribe o figuras insignes como Tupac Amaru o José Antonio Aponte tienen su dosis de protagonismo y se erigen como principales símbolos de que, como señalaba Alejo Carpentier en *El Siglo de las Luces*, “la revolución no se argumenta, se hace”. Este compromiso por dar voz a los “silenciados” ha distinguido la trayectoria académica del autor y, este escrito, no podía erigirse como excepción. El historiador habanero es un ingrediente más de ese “ajiacó criollo” al que aludía Fernando Ortiz y que caracteriza la formación de la “cubanía”, una cuestión que, de forma inexorable, ha marcado su comprensión de la historia del Caribe y, en definitiva, de toda América Latina.

En el segundo de los apartados que conforma la obra, titulado “Emancipación independencia y revolución” atendemos a las enconadas luchas por desvencijar el yugo colonial desde los ecos de la Revolución Francesa en Haití a la Guerra del Pacífico que enfrentó a Chile, Perú y Bolivia hasta 1883. Para ello, el autor ha reseñado algunos hitos ineludibles a la hora de comprender el proceso emancipatorio, una decisión acertada si partimos desde la óptica de un público inexperto. Pese a que “el acontecimiento” ha dejado de ser el concepto clave a la hora de esclarecer el conocimiento histórico, este puede servir de primer acercamiento a posteriores emprendedurías, algo a lo que el historiador incita con su claridad explicativa.

Hemos de destacar el tercero de los capítulos, dedicado a personalidades insignes de las luchas por la emancipación de los pueblos de América y cuya selección es llamativa por la heterogeneidad de los personajes y por el claro enfoque de género que el autor pone sobre la mesa. Para líder estudiantil cubano de los años 20 Julio Antonio Mella, “la victoria de la causa” poseía “la necesidad inmensa de apóstoles, de mártires y de héroes”, una realidad que se ha perpetuado en la comprensión de la historia de Cuba y, por ende, de Latinoamérica. Sin embargo, y podemos convenir que esta es una de las grandes virtudes del escrito, René Villaboy propone una suerte de *dramatis personae* que pone sobre la mesa la propia genealogía de las luchas latinoamericanas más allá de manidas preconcepciones teñidas de historicismo y teleología, en la que, además, es ineludible la aparición de mujeres como Juana Azurduy o Mariana Grajales. Ciertamente, a lo largo del siglo XX la disciplina histórica y el desarrollo historiográfico han apeado cualquier atisbo de unidireccionalidad que erija a los grandes personajes como motores exclusivos de la historia, sin embargo, la comprensión de los perfiles inmersos en los procesos ayuda no solo a dilucidar los protagonismos que estos poseyeron consciente o inconscientemente en el devenir de los hechos, sino que le otorgan sentido táctil al relato: el sustrato de empatía esencial en cualquier pretensión de adquirir conocimiento sobre los hechos pasados y presentes. Es por ello por lo que hemos de considerar el valor de este capítulo pues, además de introducir a estas figuras, abre el escenario a consideraciones epistemológicas sobre el rol que tienen los sujetos históricos. En torno a esta cuestión y en relación con las visiones de género, sería de gran interés recalcar de forma exclusiva en el sustrato femenino de las luchas emancipatorias, cuestión que por el propio desarrollo historiográfico sigue estableciéndose como una tarea pendiente.

Seguidamente, el cuarto capítulo, “Visiones, libros y lecturas”, posee la particularidad de analizar desde productos culturales como la obra cinematográfica *Inocencia* de Alejandro Gil a los escritos de Frei Betto, Eric Williams o del ya citado historiador cubano Sergio Guerra Villaboy. Al contrario de lo que pueda aducirse, este *impasse* no desmerece el análisis histórico, sino que le otorga un sentido particular y muestra que la historia se construye desde fuentes diversas que enriquecen el análisis de

la realidad. De esta forma, el valor que poseen Perucho Figueredo y su “Himno de Bayamo” para la cultura inicia el periplo por algunos legajos de historia que, por sí solos, merecerían un análisis pormenorizado.

El bloque final está dedicado a las luchas del presente y pone de manifiesto el rol que posee el historiador como intérprete de su tiempo. Si Antonio Gramsci nos legó su “odio al indiferente”, René Villaboy parece no obviar la máxima del pensador sardo, todo ello además con la convicción de que la larga duración es la noción idónea para comprender los trazos del pasado en el lienzo de lo contemporáneo. Koselleck describió el presente como una entidad de “carácter permanente en la que el pasado y el futuro están integrados”, forjados en una suerte de “entrelazamiento” entre estratos temporales que “hace que todo presente desaparezca continuamente”. Ciertamente, no podemos desligar la realidad que se dibuja ante nuestros ojos sin atender a los mecanismos que la historia como sujeto y como disciplina han tejido, y eso, para un historiador nacido y desarrollado profesionalmente en Cuba, tiene un sentido singular.

En definitiva, *Pasado Presente: Historia y cultura de la Madre América* de René Villaboy Zaldívar evidencia la necesidad de dialogar con la historiografía sin deparar en artificiosos límites geográficos y generar espacios de encuentro, debate y entendimiento con profesionales de la disciplina allende los mares. Asimismo, el escrito refleja la importancia que posee la creciente conciencia de que la divulgación es una herramienta útil para la explicación de la historia y el acercamiento a nuevas generaciones que, debido a la construcción de una disciplina esquemática y forjada por la yuxtaposición de personajes y eventos “de color de rosa”, han devaluado el verdadero significado que esta posee. He ahí otra de las grandes bazas de la obra, puesto que el autor realiza tan ardua tarea sin caer en automatismos interpretativos o enfoque teleológicos que desdibujen el verdadero propósito que cualquier profesional de la historia debe perseguir.

Miguel C. Padrón Alemán  
Universidad de Zaragoza (España)  
miguelpadron@unizar.es  
ORCID ID: 0000-0003-1269-5826

Fecha de recepción: 11 de diciembre de 2022

Fecha de aceptación: 7 de enero 2023

Publicación: 30 de junio de 2023

Para citar este artículo: Miguel C. Padrón Alemán, “La búsqueda de la genealogía de América. Reseña de René Villaboy Zaldívar, *Pasado Presente: Historia y cultura de la Madre América*. El Salvador: Equipo Maíz, 2022, 186 págs.”, *Historiografías*, 25 (enero-junio, 2023), pp. 205-207.